

La formación histórica del neoliberalismo argentino a través de Federico Pinedo, Álvaro Alsogaray y Alberto Benegas Lynch (1955-1973). Redes transnacionales, batalla de ideas y re-fundación de la Nación

The historical configuration of Argentine neoliberalism from Federico Pinedo, Álvaro Alsogaray and Alberto Benegas Lynch (1955-1973). Transnational networks, battle of ideas and refounding of the Nation
Pablo Martín Méndez*

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto de Cultura y Comunicación, Universidad Nacional de Lanús - Remedios de Escalada, Provincia de Buenos Aires – Argentina. Licenciado y profesor en Ciencia Política (UBA). Doctor en Filosofía (Universidad Nacional de Lanús). Posdoctorado en Ciencias Sociales (UBA). Investigador asistente del CONICET. Director del Centro de Investigaciones Éticas “Dr. Ricardo Malian-di” (UNLa). Profesor-investigador regular asociado (UNLa). Profesor regular adjunto (Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo). Correo electrónico: pmmendez@unla.edu.ar

Código de referato: SP.315.LIX/23
<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2023.59.05>



STUDIA POLITICÆ  Número 59 otoño 2023 pág. 123-156

Recibido: 28/02/2023 | Aceptado: 23/05/2023

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

Resumen

Este artículo se propone contribuir al conocimiento sobre la conformación del neoliberalismo en la Argentina entre 1955 y 1973. El punto de partida son los discursos de tres intelectuales que, durante el período analizado, articularon de diferentes maneras el liberalconservadurismo local con el neoliberalismo transnacional. Se trata de Federico Pinedo, Álvaro Alsogaray y Alberto Benegas Lynch. El análisis reconstruye un conjunto de elementos transversales a sus discursos, esto es: 1) la formulación de una posición polémica y combativa que promueve la batalla de ideas contra las opciones políticas consideradas como antiliberales; 2) el llamado a refundar la Argentina posperonista sobre las bases del liberalismo y las instituciones republicanas; y 3) la identificación de los antagonistas al proyecto de una Argentina “auténticamente liberal”. Sirviéndose de los aportes teórico-metodológicos de Michel Foucault y Ernesto Laclau, el artículo señala que la conformación histórica del neoliberalismo argentino obedece a dos estrategias discursivas complementarias: por un lado, la articulación de las ideas neoliberales con la tradición liberal establecida en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX y, por el otro, la definición de un campo antagonístico que ubica al intervencionismo estatal en relación de equivalencia con los totalitarismos europeos. Como se verá, ello supuso la polarización del escenario local en dos alternativas mutuamente excluyentes: liberalismo o totalitarismo.

Palabras clave: neoliberalismo - batalla de ideas - refundación nacional - totalitarismo

Abstract

This article intends to contribute to knowledge about the neoliberalism configuration in Argentina between 1955 and 1973. The research is based on the discourses of Federico Pinedo, Álvaro Alsogaray and Alberto Benegas Lynch: three intellectuals who linked local liberal-conservatism with transnational neoliberalism during the period aforementioned. Our analysis will rebuild a set of common elements of Pinedo, Alsogaray and Benegas Lynch discourses, that is: 1) the formulation of a controversial and combative position that promotes the battle of ideas against political options considered anti-liberal; 2) the call of refounding the post-Peronist Argentina on the basis of liberalism and republican institutions; and 3) the identification of the antagonists to the project of an “authentically liberal” Argentina. Using the discourse theories of Michel Foucault and Ernesto Laclau, this project argues that Argentine neoliberalism was historically configured from two complementary discursive strategies: on the one hand, the articulation of neoliberal ideas with the liberal tradition established in Argentina during the second half of 19th century; on the other hand, the antagonism between liberal Argentina and redistributive and developmentalist policies, which are considered by neoliberal discourse as equivalent elements of Eu-

ropean totalitarianism. As we will see, these discursive strategies implied the reduction of available political options and the polarization of the local scene according to two mutually exclusive alternatives: liberalism or totalitarianism.

Key words: neoliberalism – battle of ideas – refounding of the Nation – totalitarianism.

Introducción

El presente artículo se origina a partir de un diálogo con los estudios sobre las formas de recepción y puesta en circulación de las ideas neoliberales de libre mercado en América Latina. Gran parte de esos estudios señalan que el neoliberalismo circula en la región desde los años 70 por vías diferentes, aunque no necesariamente excluyentes entre sí. Una vía habitual son los economistas que tuvieron contacto de primera mano con intelectuales y obras vinculadas al pensamiento neoliberal durante su formación de posgrado en los Estados Unidos y que, posteriormente, pasaron a integrar la estructura administrativa de sus países u orientar la toma de decisiones en materia de política pública (Heredia, 2011; Morresi y Aronskind, 2011). Esta forma de circulación fue posible por la actividad de un grupo variopinto de fundaciones y centros de *expertise* que se organizaron en redes regionales e intercontinentales con el objetivo de producir y difundir ideas entre las clases dirigentes, los referentes del mundo empresarial y la opinión pública en general (Garcé y Uña, 2006; Mendizábal y Correa, 2011). Gracias al apoyo del sector privado y de un conjunto de organismos internacionales, dichos centros han podido sostener sus actividades en forma ininterrumpida desde los años 90 e imponiendo sus temas e intereses en la agenda de los gobiernos de turno (Fischer y Plewhe, 2013; Mato, 2007). A ello hay que sumar otras vías de acceso más directas e institucionalizadas, como las políticas económicas que los organismos multilaterales de crédito –*e. g.* el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial– prescriben para los países en desarrollo. De acuerdo con la visión de varios analistas, durante casi medio siglo las políticas de liberalización comercial y ajuste fiscal, exigidas por los organismos de crédito a cambio de préstamos o reestructuraciones de deuda, fueron un modo de imponer las ideas neoliberales a los Estados de América Latina y de coartar, al mismo tiempo, cualquier modelo de desarrollo políticamente soberano (Boron, 2003; Cypher, 1998; Minsburg, 1999). Así pues, en base a diversas perspectivas teórico-metodológicas, es posible

advertir que el neoliberalismo no ha ingresado a la región mediante una única vía, sino que ha seguido distintos canales de difusión, obedeciendo tanto a proyectos de alcance transnacional, como también a problemas y objetivos vinculados con la coyuntura de cada país en particular.

Nuestra investigación se inscribe en una vertiente de estudios de reciente formación dedicada a analizar la temática del neoliberalismo y sus condiciones de recepción en la Argentina. Desde la perspectiva aquí adoptada, las ideas neoliberales circularon en el país con bastante anterioridad a la década de 1970, a través de grupos intelectuales que buscaban una alternativa liberal frente al avance de las políticas intervencionistas y los proyectos de redistribución del ingreso¹. Este artículo pretende contribuir al conocimiento sobre la conformación del neoliberalismo en la Argentina durante el período extendido entre el derrocamiento del primer peronismo en 1955 y su retorno en 1973². Se trata de un período fundamental en relación con las condiciones de emergencia del neoliberalismo a nivel local. En primer lugar, por la creación de instituciones, centros de estudio y publicaciones especializadas que actuaron como espacios de elaboración, intercambio y difusión de ideas neoliberales, permitiendo la acumulación de experiencias y saberes que posteriormente se convertirían en políticas de gobierno (Grondona, 2013; Morresi, 2008, 2009, 2010). En segundo lugar, porque entre 1955 y 1973 se teje toda una red de sociabilidad que articula el discurso de los intelectuales locales con las corrientes neoliberales que se estaban propagando en Europa y los Estados Unidos, entre ellas, la escuela austríaca, el ordoliberalismo alemán, la economía social del mercado y el libertarismo (Büren, 2020, 2021b; Haidar, 2015b; Méndez, 2023). Y finalmente, porque esos mismos intelectuales participaron en el proceso de reconstrucción del liberal-conservadurismo que se venía desarrollando desde el derrocamiento del peronismo en 1955 (Bohoslavsky y Morresi, 2011; Vicente, 2012). El punto de partida

¹ Al respecto, Sergio Morresi sostiene que “las ideas neoliberales fueron imponiéndose [en la Argentina] durante los años ’50 y ’60 gracias a la labor de un círculo de intelectuales de gran influencia política que comulgaba con el ideario neoliberal y difundía activamente muchas de sus propuestas a través de cátedras universitarias, medios de comunicación, actividades culturales y publicaciones políticas y académicas” (2010, p. 304).

² Solo recientemente, el período 1955-1973 ha suscitado el interés de los estudios abocados a la derecha argentina en general y al neoliberalismo en particular. Ello contrasta con la inmensa cantidad de estudios sobre los movimientos, las agrupaciones y los intelectuales vinculados al peronismo y a la izquierda latinoamericana durante el mismo período histórico (Haidar, 2017; Heredia, 2001).

son los discursos de Federico Pinedo³, Álvaro Alsogaray⁴ y Alberto Benegas Lynch⁵. Si bien los intelectuales mencionados solían ocupar una posición

³ Federico Pinedo (1895-1971) fue ministro de Economía (1933-1935 y 1940-1941) durante los gobiernos de Agustín P. Justo y Roberto Ortiz, para volver a ejercer brevemente el cargo bajo la presidencia de José María Guido en 1962. Habiendo iniciado su carrera política como diputado del Partido Socialista en los años 20 y conformado posteriormente el Partido Socialista Independiente, participó en distintas maniobras golpistas contra el segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen (1928-1930). Como ministro de Economía de Justo, impulsó una serie de políticas anticíclicas (el Plan Pinedo) destinadas a contrarrestar los efectos producidos por la crisis de los años 30. Fue en ese marco que colaboró, junto con Raúl Prebisch, en la fundación del Banco Central de la República Argentina. En 1945 se unió al Partido Demócrata Nacional (de extracción conservadora), desde donde se opuso activamente al gobierno de Juan Domingo Perón. Tras su breve paso por la función pública como ministro de Economía de Guido, se dedicó a escribir libros y a publicar artículos de prensa promoviendo la necesidad de recuperar las bases jurídico-institucionales de la Argentina del Primer Centenario. Con excepción de algunos estudios reivindicatorios (e. g. Azaretto, 1998), las investigaciones académicas sobre Pinedo han sido escasas, contándose entre las principales referencias Haidar (2017), Vicente (2013) y Llamazares Valduvico (1995).

⁴ Álvaro Alsogaray (1913-2005) actuó como subsecretario de Comercio (1955) y ministro de Industria (1955-1956) durante los gobiernos de facto de Eduardo Lonardi y Pedro Eugenio Aramburu en el marco de la autodenominada Revolución Libertadora (1955-1958). Entre fines de los años 50 y principios de los 60, ocupó los Ministerios de Hacienda y Trabajo (1959-1961) bajo el gobierno de Arturo Frondizi y el Ministerio de Economía (1962) tras la salida de Federico Pinedo del gobierno de José María Guido. En 1982, al término de la última dictadura cívicomilitar, fundó la Unión del Centro Democrático (UCEDE) y accedió en diferentes oportunidades a una banca como diputado nacional hasta 1999. Fue uno de los principales divulgadores de la economía social de mercado en el país y mantuvo intercambios epistolares con Ludwig Erhard, uno de los principales referentes de dicha escuela, además de estrechar lazos con Luigi Einaudi, Friedrich Hayek, Jaques Rueff y otros economistas de renombre a nivel mundial. En 1965, fundó el Instituto de la Economía Social de Mercado, del cual quedan pocos registros en la actualidad. Al igual que el caso de Pinedo, las investigaciones académicas sobre Alsogaray son más bien escasas. Véase Guido (2011), Haidar (2015a), Llamazares Valduvico (1995) y Méndez (2023).

⁵ Alberto Benegas Lynch (1909-1999) fue presidente de la Asociación Vitivinícola Argentina y de la Cámara Argentina de Comercio, miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas y fundador del Centro de Estudios sobre la Libertad (CDEL) a fines de los años 50. Durante los años 60 y 70, el CDEL funcionó como un espacio de intercambio y debate entre intelectuales, políticos y empresarios locales de orientación liberalconservadora. En este marco, el mencionado centro contribuyó con la difusión de la escuela austríaca y el libertarismo estadounidense invitando a algunos de sus principales referentes a brindar conferencias en el país y divulgando, a través de la revista *Ideas sobre la Libertad* (1957-1989), las obras de Friedrich Hayek, Ludwig Mises, Leonard Read y otras figuras vinculadas al neoliberalismo transnacional. Las actividades del CEDEL fueron continuadas en gran parte por la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas (ESEADE), fun-

marginal y minoritaria durante el período señalado, definiéndose en ocasiones como “predicadores en el desierto” (Grondona, 2013), lo cierto es que desarrollaron un rol sumamente activo al momento de articular el liberalismo local con el neoliberalismo transnacional.

1. El neoliberalismo como discurso colectivo antagónico

Antes de comenzar, es necesario introducir algunas consideraciones relativas al objeto de estudio y las herramientas teórico-metodológicas utilizadas por el presente artículo. El neoliberalismo que proponemos analizar no se sintetiza en las figuras de Pinedo, Benegas Lynch, Alsogaray o cualquier otro intelectual local. Más que un sistema coherente de ideas o un proyecto meditado en contenido y alcance, el neoliberalismo es producto del ensamblaje de elementos discursivos diversos –saberes, creencias, prescripciones, cosmovisiones del mundo, etcétera– que proceden de múltiples puntos de enunciación y que circulan a través de diferentes canales. Nuestra investigación aborda la circulación de ideas neoliberales en la Argentina desde tres niveles complementarios de análisis: las “prácticas discursivas” (Angenot, 2012; Foucault, 1969), las redes de sociabilidad o “colectivos de pensamiento” (Mirowski y Plehwe, 2009) y los “antagonismos políticos” (Laclau, 2020; Laclau y Mouffe, 2015). Se trata, en pocas palabras, de concebir el neoliberalismo como un discurso colectivo antagónico. Aquí definiremos esos tres términos de la siguiente manera:

Conforme al método arqueológico desarrollado por Michel Foucault, el discurso no se origina exclusivamente en la intencionalidad de unos sujetos parlantes, ni encuentra sus condiciones de coherencia en los objetos concretos que le sirven de referencia; antes bien, los objetos sobre los cuales se habla y los sujetos que toman la palabra se constituyen como tales en el ámbito del discurso. No hay objetos de conocimiento previos a la puesta en discurso, así como tampoco hay sujetos cognoscentes que sean fuente de discurso. Lo que hay, en todo caso, son unas prácticas discursivas que permiten la emergencia de ciertos objetos y sujetos. En efecto, es en el marco de esas prácticas que alguien asume una posición determinada –economista, médico, político, intelectual– para hablar de algo que requiere de tratamiento y que, dependiendo del momento y del lugar, puede tornarse objeto de debate, reflexión o

dada en 1978 a instancias de Alberto Benegas Lynch (hijo) y aún hoy en funcionamiento. Para un estudio pormenorizado del CDEL, nos remitimos a Büren (2020).

prescripción. De ahí que el discurso siempre esté ligado a ciertas condiciones de enunciación y que nunca se imponga sobre los sujetos al modo de un todo homogéneo y compacto. Como señala Marc Angenot, “no se debe disociar lo que se dice de la *manera* en que se lo dice, el *lugar* desde el que se lo dice, los *finés* diversos que persigue, los *públicos* a los que se dirige” (Angenot, 2012, p. 75). El análisis debe considerar las instituciones, los dispositivos y las redes de socialización con las cuales los discursos se encuentran imbricados y que enmarcan sus formas de producción, sus modalidades de recepción y sus posibilidades de transcripción. Así no solo logramos comprender el modo en que los discursos circulan, sino además cómo las condiciones de circulación posibilitan usos y readaptaciones que no responden necesariamente a los propósitos originales de los actores.

Para el caso del neoliberalismo, la cuestión consiste en analizar los discursos elaborados por un conjunto de escuelas, fundaciones y centro de estudios dispersos a lo largo del mundo y articulados de diversas maneras entre sí. En términos de Dieter Plehwe (2009), el neoliberalismo es un “colectivo de pensamiento” irreductible a la figura de un autor, una disciplina científica o una escuela en particular:

Este esfuerzo colectivo puede describirse como transdisciplinario (desarrollando normas y creencias basadas en principios que guíen a los estudiantes en diferentes disciplinas), interdisciplinario (aunque participen principalmente científicos sociales) y transacadémico (aunque los esfuerzos para conectarse con audiencias particulares y el público en general fueran mayormente organizados de manera indirecta a través de grupos de expertos y editores). (pp. 5-6)

Ahora bien, a pesar de su transversalidad manifiesta, el neoliberalismo no es un fenómeno ambiguo e indefinido, puesto que conserva ciertos contornos y presenta algunos puntos de estructuración. Este artículo propone analizar al neoliberalismo desde los conceptos de “antagonismo”, “diferenciación” y “equivalencia” elaborados por Ernesto Laclau y la teoría relacional del discurso. Antes que un elemento fijo o estático, definido de una sola vez en base a divisiones objetivas o preexistentes en la sociedad, el antagonismo supone todo un juego de diferenciaciones y equivalencias que operan en el nivel del discurso. Por un lado, la diferenciación de aquello que impide la constitución de una identidad plena y sin fisuras: “El antagonismo es una relación entre fuerzas enemigas, de modo tal que la negatividad pasa a ser un componente interno de esa relación. Cada fuerza niega la identidad de la otra”

(Laclau, 2014, p. 133). Por otro lado, la puesta en relación de equivalencia entre elementos que no son necesariamente agrupables —o que podrían haberse agrupado de manera diferente— en torno a la frontera entre la identidad por constituir y las fuerzas enemigas que impiden su constitución plena. La diferenciación y la equivalencia no deben concebirse como dos momentos sucesivos o distintos; por el contrario, son las dos caras de una misma estrategia discursiva: “Toda identidad social (es decir, discursiva) es constituida en el punto de encuentro de la diferencia y la equivalencia” (Laclau, 2020, p. 107). Ese punto de encuentro traza la frontera política a partir de la cual se aglutinan elementos diversos que entran en relación de equivalencia y que se diferencian, a su vez, en distintas formaciones identitarias. La equivalencia simplifica las opciones políticas disponibles, llegando a polarizarlas en dos alternativas antagónicas, mientras que la diferenciación fragmenta dichas opciones impidiendo su estabilización definitiva: “La lógica de la equivalencia es una lógica de la simplificación del espacio político, en tanto que la lógica de la diferencia es una lógica de la expansión y complejización del mismo” (Laclau y Mouffe, 2015, p. 174). Desde esta perspectiva, la identidad política no se constituye más allá del antagonismo como su otro, sino a través del antagonismo como lógica de funcionamiento, reuniendo y articulando elementos diversos en un mismo campo discursivo.

Aunque sus trayectorias públicas y biográficas sean diferentes, Pinedo, Benegas Lynch y Alsogaray parecen compartir, no obstante, una misma estrategia discursiva⁶. A lo largo de los próximos apartados observaremos que esa estrategia obedecía a un doble desafío: por un lado, el desafío de reunificar al campo liberal-conservador tras la crisis de los años 30 y el posterior ascenso del peronismo y, por el otro, la necesidad de ofrecer una alternativa política y social frente a los programas redistribucionistas impulsados desde el Estado. Fue en función de una estrategia semejante que los discursos de Pinedo, Benegas Lynch y Alsogaray articularon las ideas neoliberales procedentes de Europa y los Estados Unidos con una interpretación específica de la tradición liberal argentina. Según nuestra hipótesis de lectura, lo que surge a partir de allí es un neoliberalismo autóctono, esto es: un neoliberalismo que no nace por el simple implante de ideas formuladas en otras latitudes, sino que conserva sus propios matices y aspectos singulares.

⁶ En línea con nuestras herramientas teóricas, la estrategia discursiva deber ser entendida como un elemento intrínseco al antagonismo: “Ante la presencia de un enemigo en la argumentación (o ante la producción de discursos alternativos) el discurso político se convierte en discurso *estratégico*, en relación al discurso *antagónico* tratando de anticipar objeciones” (Concepción Montiel, 2010, p. 26).

2. “Predicando en el desierto”

En 1993, haciendo un repaso de sus 50 años de trayectoria intelectual y política, Alsogaray se define a sí mismo como un “predicador en el desierto”: “Más de una vez pensamos que estábamos ‘predicando en el desierto’ y que nunca lograríamos producir un cambio de mentalidad que revirtiera ese estado de cosas” (1993, p. 226). Lo mismo ocurre con Pinedo y Benegas Lynch: ambos asumen una posición discursiva similar a la de Alsogaray⁷. A mediados del siglo XX, varios intelectuales liberal-conservadores entendían que ocupaban un lugar marginal en el escenario político y social de la Argentina, no solo por la presencia de gobiernos inspirados en ideas nacionalistas e intervencionistas, sino además por la profunda crisis que el liberalismo venía atravesando tanto a nivel mundial como local⁸. Este modo de posicionarse

⁷ Es lo que Foucault define como la “posición de sujeto” producida en el marco de las prácticas discursivas. La posición de sujeto no depende necesariamente de la relación entre el autor y aquello que ha dicho o querido decir, sino que se determina en función de las posibilidades, los requisitos y las estrategias que debe desarrollar un individuo para posicionarse en el discurso. “No hay, pues, que concebir al sujeto del enunciado como idéntico al autor de la formulación. (...) Hay un lugar determinado y vacío que puede ser efectivamente ocupado por individuos diferentes”. Esta posición discursiva es más variable que estática; o, en última instancia, “es lo bastante variable para poder mantenerse idéntica a sí misma a través de varias frases o bien modificarse con cada una” (Foucault, 1969, pp. 125-126).

⁸ Entre las décadas de 1930 y 1940, el liberalismo atraviesa un profundo proceso de crisis y transformación que tuvo diversas manifestaciones a lo largo del mundo y cuyas consecuencias abarcaron gran parte de la segunda mitad del siglo XX. Dicho proceso fue producto de distintos acontecimientos históricos entrelazados, desde la Gran Depresión y la emergencia de teorías económicas heterodoxas, hasta el ascenso de posiciones nacionalistas orientadas al desarrollo del mercado interno. Sus repercusiones locales se tradujeron en una mayor intervención del Estado en la economía, la implementación de controles de cambio y la sustitución de las importaciones procedentes de Europa y los Estados Unidos. Al igual que otras economías de la región, la economía argentina experimentó un importante crecimiento de la actividad industrial, acompañado por la expansión de la clase obrera y la sostenida migración del campo a la ciudad. En este contexto, el ascenso del peronismo en 1946 no solo agudizaría la crisis del liberalismo, sino que además lo llevaría a transitar un proceso de transformación en el plano de las ideas económicas, políticas y sociales. Para un análisis sobre la situación del liberalismo con anterioridad y posterioridad a la Gran Depresión de los años 30, nos remitimos a Polanyi (2001). Respecto a la crisis y transformación del liberalismo en la Argentina entre los años 30 y 40, ver Nállim (2014). Según Jorge Nállim (2014), el rechazo hacia las clases populares que conformaban las bases del movimiento peronista y la concepción de esos sectores como “masas ignorantes” engañadas por un “líder totalitario” impidió la construcción de una opción política con amplio apoyo social: “este fracaso no sólo redujo las chances de desarrollar un liberalismo popular y progresivo en Argentina, sino que subrayó y reforzó la futura percepción del liberalismo en general

en el contexto de la época conllevó una singular forma de enunciación; más concretamente, lo que se formuló fue un discurso “marginal, combativo y polémico” (Haidar, 2015a) frente a las teorías heterodoxas y las políticas de intervención estatal en la economía.

La posición asumida por Pinedo, Benegas Lynch y Alsogaray tiene estrechas vinculaciones con el contexto local, regional y mundial de la segunda mitad del siglo XX. Cabe recordar que, durante las décadas de 1950 y 1960, la Argentina y otros países de América Latina habían avanzado en la consolidación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones iniciado en los años 30 como respuesta a la crisis de las economías agroexportadoras. El desarrollo de ese modelo implicó la puesta en práctica de todo un arsenal de intervenciones del Estado en distintas áreas estratégicas de la economía. El objetivo consistía en promover la industria nacional, fortalecer el mercado interno y favorecer, al mismo tiempo, la inclusión de las clases trabajadoras, el campesinado y los sectores medios urbanos a través de políticas redistributivas y el reconocimiento de derechos de “segunda generación”. En el plano internacional, el escenario abierto con la Guerra Fría condujo a que los Estados Unidos destinasen cuantiosos recursos económicos y militares a defender sus áreas de influencia ante el avance del comunismo. Ello dio un mayor impulso a las ideas keynesianas en diversos países del mundo occidental que buscaban enfrentar la amenaza comunista con políticas de pleno empleo, salarios elevados y mejoramiento de las condiciones generales de vida. Fue en este escenario que la Alianza para el Progreso entre los Estados Unidos y varios países de América Latina facilitó la implementación de políticas económicas inspiradas en el desarrollismo y otras teorías de corte cepalino como un modo de contrarrestar el impacto de la Revolución cubana en la región⁹. No es de extrañar entonces que Pinedo, Benegas Lynch

que lo identifica con los intereses económicos elitistas y antipopulares contrapuestos a una verdadera democracia” (p. 215). El presente artículo responde a la necesidad de interrogar el proceso de transformación que se abrió con aquel fracaso. De hecho, las intervenciones de Pinedo, Benegas Lynch y Alsogaray pueden interpretarse como el intento de transformar el liberalismo en una opción política capaz de suscitar el apoyo de una parte de la dirigencia y de la población que antagonizaban con el peronismo.

⁹ Tras el derrocamiento del peronismo en 1955, distintos sectores de la dirigencia política argentina –incluida la Unión Cívica Radical Intransigente liderada por Arturo Frondizi, vertientes nacionalistas de las Fuerzas Armadas y representantes del mundo empresarial– buscaron implementar las ideas desarrollistas bajo el asesoramiento de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL): una institución dependiente de la ONU creada en 1948 con

y Alsogaray advirtieran en reiteradas ocasiones el retroceso del liberalismo formulado con anterioridad al orden occidental de posguerra. Lo llamativo, como veremos, es que ese orden represente para ellos una suerte de continuación del comunismo “por otros medios”, vale decir, por el avance de las ideas antiliberales en Occidente y a su hibridación con las ideas liberales.

Siguiendo el camino recorrido por los liberales europeos de posguerra, este grupo minoritario de liberales argentinos comenzó a transitar una “larga marcha” a través del desierto que, por un lado, los llevaba a establecer redes de socialización con escuelas y centros de distintas partes del mundo, mientras que, por el otro, les permitía unificar posiciones contra un campo de ideas definido como “antiliberalismo”¹⁰. Aquella larga marcha fue dando lugar a un discurso altamente combativo que no se limitaba al lenguaje técnico-disciplinar de la economía, sino que buscaba articular las ideas neoliberales con una serie de elementos procedentes de la tradición liberal local. Tal es el caso de Pinedo, Alsogaray y Benegas Lynch. Más allá de sus diferentes trayectorias individuales, estos intelectuales parecen compartir un mismo posicionamiento en el escenario político y social de su época, así como también una singular forma de enunciación.

Las trayectorias de Pinedo, Alsogaray y Benegas Lynch son ciertamente desiguales. El primero desarrolló un amplio y complejo recorrido en la política argentina desde los años 20, atravesando períodos democráticos, gobiernos cívico-militares y regímenes condicionados por el fraude electoral. Alsoga-

el objetivo de promover el desarrollo económico y social de la región. De acuerdo al diagnóstico del desarrollismo, los países periféricos se encontraban sujetos a una situación de “subdesarrollo” que solo podía ser superada mediante un proceso de industrialización promovido desde el Estado. Esta acción estatal no solo suponía la implementación de planes de desarrollo industrial y otras medidas de estímulo a la inversión en sectores estratégicos de la economía, sino que además apuntaba a la ampliación de la infraestructura disponible, la profesionalización del sector público y la modernización social. Según Arturo Laguado Duca (2011), “la Alianza para el Progreso intersecó positivamente con el discurso desarrollista, proporcionando a las élites de gobierno recursos económicos y, sobre todo, el capital simbólico que ofrecían los Estados Unidos de América” (p. 33). Tanto en la Argentina como en el resto de la región, las ideas desarrollistas orbitaron en torno a la figura de Raúl Prebisch, quien se convertiría en blanco predilecto de las críticas de Pinedo, Alsogaray y otros intelectuales vinculados con el liberal-conservadurismo local (Haidar, 2015b).

¹⁰ El término “antiliberalismo” aparece en varios de los escritos publicados por los intelectuales aquí mencionados. A fines de los años 70, en el marco del curso *Naissance de la biopolitique* (2004 [1979]), el mismo Foucault retomó ese término para definir el “campo de adversidad” del neoliberalismo europeo de posguerra.

ray, por su parte, se formó y desempeñó durante más de dos décadas en el ámbito militar para insertarse en la política recién a mediados de los años 50 como subsecretario de Comercio y ministro de Industria de la autodenominada Revolución Libertadora, que derrocó al segundo gobierno peronista en 1955. Benegas Lynch, en cambio, actuó siempre en el mundo empresarial y nunca se vinculó directamente con la política. ¿Qué pueden tener en común estas tres figuras? El primer punto a destacar es que Pinedo, Alsogaray y Benegas Lynch mantuvieron estrechos vínculos con las corrientes neoliberales que se estaban desarrollando en Europa y los Estados Unidos. Pinedo había tomado conocimiento de las obras de Friedrich Hayek y Ludwig Mises en los años 20, aunque solo a partir de los años 40 asume un derrotero que lo llevaría a conjugar su posición conservadora con las ideas neoliberales de mediados del siglo XX. Así lo daba a entender en el libro *Porfiando hacia el buen camino*, publicado unos meses antes del derrocamiento de Perón:

cuando se cuenta entre los liberales de hoy a economistas de tanta actualidad como los alemanes o austríacos Mises o Hayek o Röpke o el francés Rueff (...); cuando entre los estadistas de la hora figuran como liberales el alemán Erhard o el italiano Einaudi o el inglés Buttler que tanto significan en sus países y en el mundo, resulta un poco anacrónico hablar del liberalismo como una rareza inactual. (...) Creo en las ventajas de un régimen preponderantemente liberal e individualista no por ignorar otras concepciones sino por haber llegado al convencimiento de que aquel régimen es el más promisor. Soy conservador-liberal por reflexión, como en mi juventud fui socialista por convencimiento, mucho más que por sentimentalismo. (Pinedo, 1955, p. 248)

Décadas más tarde, ya retirado de la política institucional, Pinedo adoptará una declarada posición “antiestadista” inspirada en el neoliberalismo austríaco para discutir con las ideas desarrollistas y las teorías cepalinas, que por entonces gozaban de una amplia aceptación en los estratos dirigenciales de varios países de América Latina¹¹.

La trayectoria de Alsogaray muestra algunos puntos en común con respecto a Pinedo. En efecto, entre los años 50 y 60, Alsogaray vira desde el libe-

¹¹ Véase Haidar (2015b), Llamazares (1995) y Vicente (2013). La discusión con las ideas desarrollistas y las teorías cepalinas se vuelca sobre todo en *La Argentina. Su posición y rango en el mundo* (1971), un libro de Pinedo que recoge ensayos en su honor por parte de diferentes intelectuales liberales, entre ellos, Benegas Lynch y Alsogaray.

ral-conservadurismo hacia el neoliberalismo, y se inscribe especialmente en la vertiente alemana de la economía social del mercado¹². Esta inscripción se observa en su primer libro, *Bases para la acción política futura* (1968), redactado por Alsogaray siendo embajador argentino en los Estados Unidos y dedicado, en gran parte, a cuestionar las políticas económicas del gobierno militar encabezado por Juan Carlos Onganía:

La versión moderna del liberalismo tiene su exponente más representativo en la Economía Social de Mercado (*Soziale marktwirtschaft*) del Dr. Erhard y sus colaboradores. Asociada a las formas políticas democráticas, la Economía Social de Mercado integra una síntesis que algunos llaman también Neoliberalismo. Esta fórmula fue la que permitió reconstruir los países de Europa occidental y Japón después de la segunda guerra mundial. (Alsogaray, 1968, p. 52)

Para sumarse a estas iniciativas, Alsogaray funda el Instituto de la Economía Social de Mercado en 1965, desde donde construye vínculos con las distintas organizaciones internacionales que participaban en la producción y circulación de ideas neoliberales, como la Mont Pèlerin Society, la Foundation for Economic Education, el Institute of Economic Affairs y el International Center for Economic Growth (Morresi, 2008). Se trata, en cierto modo, de una incipiente red de sociabilidad que articulaba las preocupaciones y propuestas de los intelectuales locales con las ideas neoliberales producidas en centros, escuelas y fundaciones dispersas en diferentes partes del mundo.

En tal sentido, puede que Benegas Lynch haya sido uno de los intelectuales que más propició la articulación entre el neoliberalismo local y el neoliberalismo transnacional. A ello respondía el Centro de Difusión de la Economía Libre fundado en 1957 y denominado posteriormente Centro de Estudios sobre la Libertad (CDEL). Además de publicar las obras de los principales referentes de la escuela austríaca y auspiciar las visitas de Mises y Hayek a la Argentina, el CDEL mantuvo vínculos estrechos con la Foundation for Economic Education (FEE) creada y dirigida por Leonard Read¹³. A fines de los

¹² A propósito de la relación de Alsogaray con la economía social de mercado, Haidar (2015a), Méndez (2023) y Morresi (2008 y 2016).

¹³ La Foundation for Economic Education fue creada en 1946 con la misión de recuperar la “filosofía de la libertad” ante el avance del intervencionismo de Estado. Es considerada como el *think tank* neoliberal más antiguo de los Estados Unidos y como una fuente de inspiración –y además de financiamiento– para la creación de la Mont Pèlerin Society en

años 50, recogiendo la experiencia de la revista *The Freeman* publicada por la FEE, desde el CDEL se dio impulso a la revista *Ideas sobre la Libertad*, que será publicada en forma ininterrumpida hasta los años 80. Esta revista no solo contribuyó con la difusión de las ideas neoliberales procedentes de la escuela austríaca y el libertarismo estadounidense, sino que además fue un espacio de intercambio y debate entre intelectuales, políticos y empresarios locales de orientación liberal-conservadora¹⁴. Así se avanzaba en la reorganización y renovación del liberalismo en la Argentina, a través de la creación de espacios fuertemente articulados con el neoliberalismo como colectivo transnacional de pensamiento.

El propósito de estos vínculos no era menor: consistía en incluir a la Argentina en una lucha global contra las supuestas tendencias “antiliberales” existentes en el país y en el mundo. Aquí debían incluirse tanto las ideologías socialistas y los regímenes comunistas, como también las “tendencias liberticidas [existentes] en ciertos medios tenidos por progresistas” (Pinedo, 1955, p. 25). Mientras que los neoliberales europeos y estadounidenses veían esas tendencias liberticidas en el New Deal, el Plan Beveridge y otras políticas de orientación keynesiana, los intelectuales locales hacían lo propio frente al desarrollismo y las ideas cepalinas que circularon en América Latina entre los años 50 y 60. En sintonía con el discurso del neoliberalismo transnacional, todas estas opciones político-económicas eran concebidas como una forma de “colectivismo”, a pesar de sus diferencias manifiestas con los regímenes comunistas. Para Alsogaray, el colectivismo es fundamentalmente una “mentalidad” que aglutina elementos dispersos –el nacionalismo, el populismo, el desarrollismo, la planificación económica, etcétera– y que, por ello mismo, trasciende a los partidos políticos y a los gobiernos: “El triunfo de esa mentalidad significa, en última instancia, la implantación de un orden socio-colectivista y es ese el camino que estamos recorriendo” (Alsogaray, 1971, p. 62)¹⁵. De igual manera, Pinedo advierte sobre la intromisión de las

1947. Sus actividades están dedicadas fundamentalmente a la capacitación de estudiantes de diferentes lugares del mundo, incluyendo la Argentina y el resto de América Latina, y la organización de conferencias y seminarios brindados por referentes de la escuela austríaca y el libertarismo. Sobre la presencia de la FEE en nuestro país y sus vínculos con el CDEL, Büren (2020), Haidar (2017) y Morresi (2008).

¹⁴ Acerca de la revista *Ideas sobre la Libertad*, ver Haidar (2017) y Büren (2021b). Se encontrará un análisis desagregado por autor, escuelas y centros que participaron en los diferentes números la revista en Büren (2021a).

¹⁵ La cita corresponde a un artículo de Alsogaray publicado en *La Argentina. Su posición y rango en el mundo* (Pinedo, 1971).

ideas colectivistas en el “mundo libre” y su adopción por parte de numerosos grupos intelectuales y políticos, incluso aquellos que se autoproclaman como liberales:

Son personas de calidad y de significación intelectual y política los que se convierten en propagandistas de esa manera de pensar, y son los hombres y los grupos que aparecen como los más característicos representantes de las fuerzas llamadas progresistas (¡y a veces llamadas liberales!) los que defienden la terrible idea de que los derechos y las libertades individuales frente a la colectividad no valen nada; y los que pretenden que reconocerlo es un progreso. (Pinedo, 1955, p. 24)

La necesidad de luchar contra las ideas colectivistas es un elemento transversal al neoliberalismo de la segunda mitad del siglo XX; de hecho, es el punto donde diversas vertientes locales y regionales confluyen en un proyecto de alcance transnacional: inclinar a la opinión pública –“que sigue siendo víctima de la infección colectivista” (Benegas Lynch, 1961, p. 47)– hacia valores y creencias liberales. Según Benegas Lynch (1961), dicho proyecto venía a complementar la lucha que Occidente libraba en el plano militar con un “debido esclarecimiento de las ideas” (p. 35) poniéndolas “a cubierto de la acción destructiva de ideologías liberticidas” (p. 40). Lo que se pretendía llevar adelante era toda una “batalla de ideas” que sacase al liberalismo de su posición minoritaria y lo devolviese al lugar que había ocupado en otros tiempos. En el próximo apartado veremos que esa batalla no solo condujo a la reivindicación de la tradición liberal conformada en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX, sino que además implicó su puesta en relación de equivalencia con las ideas neoliberales que circulaban en el país desde la década de 1950.

3. Un programa para la refundación de la República

Entre 1955 y 1973, los discursos de Pinedo, Alsogaray y Benegas Lynch buscaron articular las ideas neoliberales con el liberalismo preexistente en la Argentina. Ello implicó algo más que la recuperación de elementos del pasado. Se trababa, más bien, de un ensamblaje de saberes, valores y cosmovisiones que respondía a la necesidad de definir tanto la identidad del nuevo liberalismo argentino del siglo XX, como también sus antagonistas políticos. Así fue cobrando forma un incipiente discurso neoliberal con rasgos y características propias. Su punto de partida residía en los siguientes elementos: 1)

el relato de una “edad dorada” que habría sido interrumpida por la crisis de los años 30 y el ascenso del peronismo; 2) la defensa de las “instituciones republicanas” establecidas por la Constitución de 1853-1860; y 3) la reactivación de la forma discursiva de “las bases” desarrollada por la Generación del 37 durante la segunda mitad del siglo XIX.

El impacto de la crisis de los años 30 en la Argentina y, más particularmente, el advenimiento de la llamada “década infame”¹⁶, había dado lugar a una serie de reivindicaciones de la tradición liberal vinculada al libre mercado y la democracia representativa. Si bien esas reivindicaciones provenían de diversos grupos intelectuales y políticos –desde el radicalismo, el socialismo y el progresismo democrático, hasta los mismos sectores conservadores aliados a los gobiernos de Uriburu y Justo–, casi todos los actores aceptaban que el liberalismo económico y las instituciones republicanas estaban en la base del crecimiento y la prosperidad que el país había experimentado a principios del siglo XX¹⁷.

La apelación a la tradición liberal argentina es un elemento constante en el liberalconservadurismo de los años 50 y 60 (Bohoslavsky y Morresi, 2011). En innumerables ocasiones, Pinedo, Alsogaray y Benegas Lynch evocan la imagen de una “Argentina dorada”, un “país potencia”, que habría alcanzado su cenit hacia el Primer Centenario (1910) y que, a partir de entonces, habría entrado en un profundo proceso de decadencia. El libro *Siglo y medio de economía argentina*, publicado por Pinedo en 1961, contrasta la Argentina del Primer Centenario con la situación que atravesaba el país tras el ascenso y posterior derrocamiento del peronismo:

En 1910 dominaba de manera casi absoluta una sensación de triunfo, que hoy está lejos de ser preponderante. (...) Parecía indiscutible que el país

¹⁶ En la Argentina, se denomina “década infame” al período histórico abierto con el golpe de Estado contra el gobierno democrático de Hipólito Yrigoyen en 1930 y cerrado con el golpe al gobierno de Ramón Castillo en 1943. El período abarca las presidencias de José Félix Uriburu (1930-1932), Agustín P. Justo (1932-1938), Roberto M. Ortiz (1938-1942) y su vicepresidente Castillo (1942-1943). El adjetivo infame obedece a una serie de hechos de enorme notoriedad pública que marcaron aquellos años, como los escándalos de corrupción vinculados con empresas británicas, la represión a la oposición, la proscripción política y el uso del fraude electoral para impedir el retorno al gobierno de la Unión Cívica Radical referenciada en Yrigoyen.

¹⁷ Sobre la complejidad de la tradición liberal argentina y su posterior reivindicación por parte de agrupaciones intelectuales y partidos políticos durante los años 30 y 40, Nállim (2014).

había alcanzado ya en importantes aspectos de su vida un apreciable grado de desarrollo y que tenía expedito el camino a muy altos destinos (...). Hoy ese convencimiento se echa de menos en muchos de nuestros connacionales. (p. 16)

Sucede algo similar con los discursos de Benegas Lynch y Alsogaray. En ambos casos, encontramos una interpretación que procede por divisiones y contrastes entre períodos históricos:

Nunca más –después de 1943– hemos vuelto a ser la pujanza y el progreso desbordante, conquistando posiciones en el concierto mundial. (...) La sensación de triunfo que dominaba en 1910, al decir de Pinedo, marca una diferencia con la duda de muchos en 1960 respecto a los éxitos de la Argentina. (Benegas Lynch, 1971, p. 68)

Un país potencialmente rico, que hasta no hace muchos años disfrutó de un real bienestar acorde naturalmente con los *standards* de la época, que después de la segunda conflagración mundial tenía (...) una producción de alimentos que vendió a altos precios y que no sufrió catástrofes naturales ni las calamidades de la guerra, resultó alcanzado por una parálisis en su crecimiento que, en términos relativos, puede calificarse como de atraso y subdesarrollo. (Alsogaray, 1969, pp. 49-50)

Al repasar el siglo y medio transcurrido desde la Revolución de Mayo de 1810 hasta la década de 1960, tanto Pinedo como Alsogaray y Benegas Lynch dividen la historia argentina en tres períodos de aproximadamente 50 años cada uno: el territorio “anárquico”, “inculto” y “despoblado” de 1810-1860; la Argentina republicana y liberal que entre 1860 y 1910 habría ocupado un lugar destacado en el mundo mostrando un progreso sin precedentes a nivel económico y cultural; y, finalmente, el país decadente del período 1910-1960, caracterizado por los liderazgos demagógicos y una creciente intervención del Estado en la economía. Esta lectura de la historia busca explicitar un contraste: el contraste entre la Argentina próspera y moderna, por un lado, y la Argentina empobrecida y atrasada, por el otro.

La variable que explicaría dicho contraste reside en la presencia del liberalismo; de hecho, son las ideas liberales y el funcionamiento de las instituciones republicanas creadas por la Constitución de 1853 las que se presentan como condiciones necesarias de la prosperidad argentina. “La ley fundamental de 1853-60, con el sistema de gobierno y el esquema económico social por ella adoptado, fue la exclusiva causa determinante del gran desarrollo argentino”

(Pinedo, 1968, p. 82). Mientras que el sistema establecido por la Constitución de 1853 sería la “causa determinante” del desarrollo argentino, su ausencia estaría relacionada de manera igualmente determinante con la decadencia del país. Esa era la situación que, de acuerdo con Benegas Lynch, atravesaba la Argentina en los años 60. A pesar del derrocamiento de Perón y la anulación de la Constitución sancionada en 1949¹⁸, la Argentina no solo permanecía lejos del sistema político-económico establecido previamente, sino que se acercaba cada vez más a una economía dirigida y una sociedad regimentada: “Nos hemos alejado mucho de la productiva sociedad contractual que libera y enriquece y que nuestra Constitución ordena, y nos acercamos cada vez más a la totalmente regimentada sociedad hegemónica que esclaviza y empobrece, y que repugna a nuestra Constitución” (Benegas Lynch, 1966, p. 10).

Los diagnósticos de Pinedo, Alsogaray y Benegas Lynch coinciden en señalar que la Argentina comienza a alejarse del liberalismo hacia la década de 1910, con la irrupción de la Primera Guerra Mundial y la llegada del Partido Radical al gobierno tras la sanción del sufragio universal:

Lamentablemente, después de la guerra de 1914 en todo el mundo se debilitó la benéfica influencia liberal e individualista que había inspirado las grandes realizaciones de aquella época. La Argentina no escapó al retroceso de las ideas incorrectas. También en este caso se fue apoderando de las mentes la concepción estatista de la vida. (Benegas Lynch, 1971, p. 68)

La concepción estatista sería el hilo conductor entre los gobiernos radicales de los años 20, la posterior década infame y el ascenso final del peronismo. Más allá de sus diferencias históricas, sus conflictos explícitos y sus particularidades ideológicas, todos esos gobiernos se caracterizarían por la intervención del Estado en la economía. Por eso, Alsogaray puede asegurar que, en el fondo, “el problema no es nuevo. Existía ya en la Argentina antes de la instauración del régimen peronista. Surgió como consecuencia del avance

¹⁸ En 1949, al promediar el primer período presidencial de Perón, se procedió a reformar la Constitución de 1853 con el objetivo de darle una impronta “social” acorde a la realidad de las sociedades de masas de mediados del siglo XX. Ello condujo a la incorporación de una serie de derechos de “segunda generación” para los trabajadores, la familia y la ancianidad, el reconocimiento de la igualdad jurídica entre hombres y mujeres, y la proclamación de la función social de la propiedad, entre otras modificaciones incluidas en el texto de 1949. Las reformas fueron abolidas en 1956 por la autodenominada Revolución Libertadora, que restituyó el texto de 1853 con sus reformas de 1860, 1866 y 1898.

de las ideas socialistas, dirigistas e intervencionistas que recibieron un fuerte impulso después de la crisis de 1930” (Alsogaray, 1968, p. 12). El problema se reduce a la dicotomía entre liberalismo y antiliberalismo; es más un dilema de ideas que una crisis vinculada con las transformaciones estructurales que se venían desarrollando desde principios del siglo XX.

Bajo estas premisas, el incipiente neoliberalismo argentino de los años 50-60 pregona un “retorno a las bases”: “Un programa para la efectiva reconstrucción moral, política, económica, financiera y social de la República” (Benegas Lynch, 1966, p. 11). El programa en cuestión no solo llamaba a reconstruir las bases institucionales establecidas por la Constitución de 1853, sino además a “revivir el espíritu liberal” tras el derrocamiento del peronismo y el avance de las ideas colectivistas en el marco de la Guerra Fría. No era únicamente un proyecto político-económico entendido en términos convencionales; era un programa integral de reforma destinado promover y sentar las bases del liberalismo a nivel nacional. En efecto, si tras la “época de Rosas” fueron Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento y Esteban Echeverría quienes establecieron las bases de la Argentina liberal, próspera y moderna del siglo XIX, tras el derrocamiento de Perón serían Pinedo, Alsogaray, Benegas Lynch y otros intelectuales afines los encargados de recrear las bases para la Argentina “posperonista” de mediados del siglo XX. Con ello se buscaba una alternativa frente al temido avance de las ideas antiliberales en el país. El objetivo, en pocas palabras, era la “refundación” de la Nación Argentina.

Este proyecto refundacional se apoyaba en una doble estrategia discursiva. Por un lado, la interpretación lineal y homogeneizante de la historia argentina: “el ‘pensamiento de Mayo’, las ideas de la denominada ‘Generación del 37’ y la Constitución Nacional de 1853, se pusieron en movimiento como si constituyeran un cuerpo unificado, una doctrina coherente” (Haidar, 2017, p. 12); y, por otro lado, la articulación entre esa doctrina coherente –o con pretensiones de sistematicidad– y las ideas neoliberales procedentes de Europa y los Estados Unidos. Varias son las ocasiones en que Benegas Lynch ubica a los protagonistas de la Revolución de Mayo, la Generación del 37 y la Constitución de 1853 en línea con la escuela austríaca y el libertarismo estadounidense. El principio de cohesión estaría en la filosofía liberal:

Los postulados esenciales de esa misma concepción inspiraron el pensamiento luminoso de nuestros próceres más preclaros, como es el caso del pensamiento de Alberdi, quien tanto contribuyó a infundirle a nuestra

Constitución del 53 su espíritu fundamentalmente liberal e individualista. (Benegas Lynch, 1959, p. 7)

La idea de libertad expuesta por Read coincide, en lo esencial (...), con la expuesta por uno de los próceres máximos de nuestra historia, artífice principalísimo del pensamiento de Mayo: el General Manuel Belgrano, y con la que corresponde al sistema social de la libertad que ordena nuestra Constitución de 1853 y 1860. (Benegas Lynch, 1966, p. 8)

Lo que este discurso despliega es toda una cadena de equivalencias entre la tradición liberal argentina, la Constitución de 1853 y las ideas neoliberales. Las equivalencias no se encuentran dadas de antemano, vale decir, no obedecen a las leyes de la historia, ni responden a una lógica social predeterminada; antes bien, son equivalencias producidas discursivamente, a partir de un juego de articulaciones y diferenciaciones que alteran la identidad de los elementos puestos en relación¹⁹. Así se tiende a fijar un sentido sobre otros, mediante la articulación de puntos nodales en un sistema diferencial y estructurado de posiciones –o, más concretamente, en un discurso–, como si se tratase de encadenar elementos históricos, políticos y sociales en cierta dirección sin considerar posibles desviaciones o bifurcaciones. Para el caso que estamos analizando, la dirección es clara: se trata de una lectura lineal y homogeneizante del pasado; un encadenamiento de elementos en dirección a las ideas neoliberales de mediados del siglo XX.

Si bien el neoliberalismo ha sido desde sus comienzos un colectivo de pensamiento complejo y heterogéneo que “necesita ser pensado en su pluralidad tanto en términos de la filosofía política como de la práctica política” (Plehwe, 2009, p. 5), no por ello deja de mostrar algunos ejes transversales a sus distintas vertientes. Aquí vamos a detenernos en la postulación de una relación disimétrica entre las libertades económicas y las libertades políticas. Siguiendo las ideas de la escuela austríaca, los intelectuales argentinos definen a las “sociedades libres” por la descentralización de los medios de producción y el respeto de la propiedad privada. Sociedades libres son, básicamente, aquellas que están organizadas sobre la base de la libertad económica²⁰.

¹⁹ En términos de Laclau, “ningún contenido particular tiene inscripto (...) su significado en el seno de una formación discursiva, todo depende del sistema de articulaciones diferenciales y equivalencias dentro del cual está situado” (2020, p. 114).

²⁰ Aunque la cuestión excede los marcos del presente artículo, resulta importante mencionar que la libertad invocada por el colectivo neoliberal es algo más que la clásica libertad de comercio condensada en el lema *laissez-faire, laissez-passer*. Para intelectuales como

Esta libertad tiene primacía sobre todas las demás, incluyendo las libertades políticas reivindicadas históricamente por el liberalismo y sancionadas por diversas Constituciones de las democracias occidentales:

No sólo el sufragio popular y la libertad de expresión del pensamiento constituyen elementos inherentes a la democracia. Otras instituciones libres son también elementos esenciales de este sistema de gobierno. Esas otras instituciones libres (...) se concretan fundamentalmente en la propiedad privada de los medios de producción y el mercado sin trabas. Tales instituciones hacen posible, cuando tienen vigencia, el ejercicio de aquellas libertades del hombre que son consubstanciales a la democracia. (Benegas Lynch, 1961, pp. 44-45)

Sin libertad económica, no resultarían posibles otras libertades relacionadas con el ejercicio de la democracia; lo cual equivale a decir que, en principio, existen diferencias de grado entre las libertades o que no todas pertenecen al mismo orden. La libertad económica es superior a las libertades políticas. Más todavía, desde la perspectiva de Pinedo, las segundas son solo un medio para la realización de la primera, entendida como la libertad “verdaderamente substancial” para cualquier forma de organización social (1955, p. 10). La diferencia de grado entre la libertad económica y las libertades políticas es hasta tal punto un elemento substancial que habría estado presente en las mentes de las principales figuras pertenecientes a la Generación del 37, y esto más allá de sus notorias diferencias:

La noción de la libertad y del derecho privado de los individuos como fundamentales y de la libertad y los derechos políticos como medios para garantizar aquellos (...) encontró su eco natural en los republicanos argentinos de las tendencias más dispares de la época de la organización y del afianzamiento de las instituciones republicanas, desde los más preocupados

Mises (2018) o Hayek (1960), la libertad se refiere, ante todo, a la posibilidad de dedicar los esfuerzos individuales a una serie de fines fijados en función de los conocimientos y las habilidades propias, sin ninguna coacción procedente de una voluntad ajena que intervenga en el planteamiento de esos fines y la disposición de los medios necesarios para su consecución. En tal sentido, Benegas Lynch define la libertad como “el desenvolvimiento pleno de las energías creadoras del hombre” (1959, p. 8), o como un “impulso creador consubstancial a la naturaleza humana” (1969, p. 1999) que se opone al poder –particularmente, al poder político– y cuya realización depende de la libre disposición de la propiedad privada. Hemos realizado un análisis comparativo entre la concepción liberal y neoliberal de la libertad en Méndez (2017).

por los intereses materiales, como Alberdi, hasta los místicos más notorios, como Estrada, pasando por quienes eran menos materialistas y menos místicos, como Sarmiento. (Pinedo, 1955, p. 11)

Hemos observado que el incipiente neoliberalismo argentino se configura a partir de una serie de estrategias discursivas específicas: en primer lugar, la división de la historia argentina conforme a la dicotomía liberalismo-antiliberalismo; en segundo lugar, la homogeneización de la tradición liberal desarrollada en el país durante el siglo XIX; y, por último, el establecimiento de una relación de equivalencia entre esa tradición y las ideas neoliberales procedentes de Europa y los Estados Unidos. A continuación, veremos cómo las estrategias mencionadas se articularon a su vez con dos estrategias adicionales: una de ellas es la búsqueda de un “liberalismo auténtico” capaz de clausurar las disputas en el campo liberalconservador de mediados del siglo XX, mientras que la otra consiste en definir los elementos antagónicos a ese liberalismo. Ambas estrategias fueron solidarias entre sí; de hecho, ambas jugaron un papel fundamental en la formación histórica del neoliberalismo argentino.

4. Del liberalismo al neoliberalismo

Benegas Lynch (1966) reivindica los tiempos en que “todavía no habían aparecido los ‘estructuralistas’, ni los ‘desarrollistas’, ni los ‘genios del dirigismo económico’ [ni] nos preocupaban los ‘términos de intercambio’” (p. 9). Esta reivindicación no debe ser entendida como un simple anhelo de los tiempos pasados, sino más bien como una estrategia político-discursiva desplegada en el marco de los debates de la época. Los intentos de articular la tradición liberal argentina con las ideas neoliberales fueron en gran parte posibles –y solo pueden empezar a entenderse– en función de aquellos debates. Si se intentaba volver a las “bases” que hicieron grande a la República, si se invocaba también el mito de la “Argentina potencia”, era porque se necesitaba plantear una alternativa al temido avance del intervencionismo económico y sus expresiones equivalentes: el peronismo y otras experiencias populistas de América Latina así como el desarrollismo, el estructuralismo económico y las ideas cepalinas. La circulación de las ideas neoliberales en la Argentina responde mayormente a ambas estrategias.

En 1955, con el objetivo de zanjar los debates dentro del conservadurismo argentino, Pinedo define al Partido Demócrata Nacional (de extracción con-

servadora) como el “auténtico defensor de los derechos y libertades fundamentales de los argentinos; las libertades y los derechos que quisieron establecer los fundadores de la Nación y que mantenidos, permitirán su felicidad futura” (1955, p. 9). Unos años más tarde, Benegas Lynch (1959) cierra una conferencia en la Bolsa de Comercio de la ciudad de Córdoba llamando a alcanzar la unidad entre la teoría y la práctica de la libertad:

Los partidarios de la tesis de la libertad deben intensificar su constante esfuerzo para lograr que la práctica de la misma corresponda a la sana teoría; a la vez que deben contribuir (...) a que no se le atribuya un significado diferente al que le corresponde según los cánones ortodoxos. (p. 40)

Casi una década después, buscando definir cuáles serían las nuevas bases para la Argentina moderna —incluyendo aquí no solo a la Argentina posterior al derrocamiento del peronismo, sino además al país que retornaría a la democracia tras el gobierno autoritario encabezado por Onganía—, Alsogaray (1968) señala la necesidad de elaborar una “unidad conceptual” entre el pensamiento político y el pensamiento económico: “Esa síntesis no tiene aún un nombre propio universalmente reconocido. Algunos la denominan ‘liberalismo moderno’. Otros ‘neoliberalismo’” (p. 7). De una manera u otra, los tres intelectuales mencionados buscan un liberalismo “auténtico”, “ortodoxo” o “doctrinario” que no deje lugar a las ambigüedades, ni a la pluralidad de interpretaciones. Así se pretendía combatir las posturas liberales consideradas como “heterodoxas” (Haidar, 2015b). A pesar de que Pinedo, Benegas Lynch y Alsogaray tenían algunas diferencias en cuanto a la definición de lo que era o podía ser un liberalismo auténtico²¹, sí parecían coincidir en la estrategia discursiva a desarrollar contra aquellas posturas. Desde su perspectiva, las posturas heterodoxas debían encasillarse en una

²¹ Mientras que el liberalismo de Pinedo mantiene, hasta mediados del siglo XX, una relación fluida con las posiciones conservadoras existentes en el campo político argentino, Benegas Lynch y Alsogaray toman cierta distancia del conservadurismo para articular sus propuestas con las ideas neoliberales de la época. Por otro lado, entre las décadas de 1950 y 1970, Pinedo y Benegas Lynch expresan una posición antiestatista que se ve morigerada en el liberalismo de Alsogaray y, sobre todo, en su defensa de las políticas de promoción industrial (Llamazares Valduvico, 1995). En este sentido, el liberalismo de Benegas Lynch se diferenciaba del neoliberalismo invocado por Alsogaray, al que consideraba poco ortodoxo o demasiado inclinado hacia la intervención del Estado (Haidar 2017). Finalmente, aunque Pinedo buscaba redefinir la noción de liberalismo y separarla de las vertientes que calificaba de “progresistas”, no había en sus posturas un intento de apropiación simbólica del término a la manera de Alsogaray o de Benegas Lynch (Vicente, 2013).

terminología similar: el “totalitarismo colectivista”. Con ello seguían un movimiento de ensanchamiento conceptual que había sido iniciado en los años 30 y que permitía concebir al totalitarismo como la amenaza interna de las democracias modernas²².

El neoliberalismo local define el totalitarismo como el obstáculo principal para la realización de un orden plenamente liberal y, por eso mismo, como la causa de la decadencia argentina.

El progreso económico y social que existió en medida importante en los tiempos en que nuestro país era una República que deslumbraba al mundo civilizado por su pujante progreso y la prosperidad de su pueblo fue en gran parte destruido (...) por la ideología colectivista impuesta. (Benegas Lynch, 1965b, p. 10)

De acuerdo con los intelectuales aquí analizados, la categoría de totalitarismo incluye a toda política que atente contra la libertad económica; o también, en palabras de Benegas Lynch (1965b), que conduzca “al Estado providencial, paternalista y de tendencia totalitaria cuyo poder se despliega a expensas y en detrimento de la libertad creadora de los individuos. Para el caso, lo mismo da que el gobierno se origine o no en el voto popular” (p. 9). Así pues, la cuestión no solo consistía en luchar contra el totalitarismo declarado, sino además contra las “hibridaciones” entre el liberalismo y las políticas intervencionistas²³. No sería otro el caso de las políticas inspiradas en el desarrollismo y las ideas cepalinas, definidas por Pinedo, Benegas Lynch y Alsogaray como producto de una concepción errónea de la libertad; una “predica colectivista” que haría del estatismo la fuente ilimitada de todos los derechos, mientras “niega la existencia de los derechos inherentes al individuo, anteriores y superiores a la sociedad” (Benegas Lynch, 1969,

²² Este proceso se compone fundamentalmente de dos vertientes. La primera procede de las lecturas que Jacob Talmon e Isaiah Berlin habían realizado en los años 30 sobre el fascismo europeo y que fueron utilizadas en la Argentina para interpretar la década infame y el golpe militar de 1943. La segunda vertiente está relacionada con la escuela austríaca –sobre todo con Hayek y su famoso *Camino de servidumbre* (2011 [1944])– y es retomada por varios referentes del liberal-conservadurismo para leer el fenómeno del peronismo en los años 40-50. Véase Grondona (2013), Morresi y Vicente (2017) y Vicente (2022).

²³ El término “hibridación” es utilizado en innumerables ocasiones por Alsogaray para referirse a las “terceras posiciones” de política económica que conjugan los principios del libre mercado con la planificación estatal “compulsiva y centralizada”. Sobre este punto, Haidar (2015a) y Méndez (2023).

p. 113). De ahí que la batalla de ideas contra el colectivismo requiriese de una purificación terminológica destinada a despejar el verdadero significado del liberalismo²⁴. Esta purificación fue solidaria con el ensanchamiento conceptual de la categoría de totalitarismo; más todavía, las dos estrategias respondían al mismo objetivo.

Por un lado, se intentaba establecer una diferenciación entre el pretendido “liberalismo auténtico” y “el veneno ‘dirigista’, ‘desarrollista’ y ‘redistribuidor’ que se introdujo en el organismo nacional durante el régimen caído en el año 55 y que nunca hemos eliminado del todo” (Pinedo, 1966, p. 211). En este punto, poco importaba si los promotores de las políticas redistributivas se declaraban liberales, si concebían ciertas formas de dirigismo como un mero paliativo frente a los desequilibrios del mercado o si sus propuestas apuntaban al establecimiento de una economía mixta. Para Pinedo, Benegas Lynch y Alsogaray, todas esas opciones seguían la senda del totalitarismo colectivista, incluso cuando pretendían detener el avance de las ideas comunistas en América Latina y en otros países del mundo occidental. Por otro lado, la búsqueda de un liberalismo auténtico y el ensanchamiento de la categoría de totalitarismo respondían a la necesidad de unificar el campo liberal-conservador tras el derrocamiento del primer peronismo²⁵. Dicho en otros términos, había que unificar ese campo ante la “heterogeneidad en materia de principios e ideas” (Benegas Lynch, 1961, p. 42) generada por el

²⁴ El antecedente inmediato es Hayek y su advertencia sobre una suerte de “perversión del lenguaje” que habría alterado el significado de la palabra liberal. Basándose en un mito nórdico que atribuye a la comadreja la capacidad de succionar el contenido de un huevo sin quebrar su cáscara, Hayek (2011) señalaba la existencia de ciertas “palabras-comadreja” capaces de succionar a otras su verdadero significado (pp. 191-192). Desde la perspectiva del neoliberalismo local, la lucha contra el colectivismo debía considerar el uso de una serie de términos que no son intrínsecamente colectivistas pero que, al parecer, fueron infectados por aquel: “La dialéctica marxista, colectivista y en general totalitaria ha utilizado el método de dar a determinadas palabras, que tenían un alcance preciso, una significación distinta. (...) Es lo que ocurre por ejemplo con el nacionalismo, la planificación, el desarrollo, etcétera, que son excelentes palabras dentro de nuestro sistema de ideas pero que han sido degradadas por los colectivistas al aplicarlas al suyo” (Alsogaray, 1969, p. 38).

²⁵ Sobre la heterogeneidad del campo liberal-conservador durante la segunda mitad del siglo XX, Bohoslavsky y Morresi (2011) y Bohoslavsky y Vicente (2014). Se trataba de una heterogeneidad de posiciones no solo en relación con los antagonistas, definidos a la sazón como fascistas, peronistas o comunistas, sino además respecto a tradiciones e ideologías políticas que incluían al catolicismo, el nacionalismo y el corporativismo y que adoptaban, en diversas oportunidades, una serie de ideas económicas cercanas al desarrollismo y a otras formas de intervencionismo estatal.

desconocimiento de la doctrina liberal y, al mismo tiempo, había que darle un antagonista que aglutine tanto al peronismo y sus continuadores, como también al comunismo y otras expresiones supuestamente equivalentes.

El liberalismo, o el sistema social de la libertad, es la antítesis del socialismo, del comunismo, del fascismo, del nazismo, del nasserismo, del peronismo y del estatismo en general. Todas variantes colectivistas que se basan en la propiedad y control por el gobierno de los medios de producción. (Benegas Lynch, 1965a, pp. 148-149)

El resultado de esta estrategia consistió en la simplificación del escenario político; o también, y si se quiere, en la *polarización* entre dos alternativas excluyentes: “La afirmación del derecho individual y su defensa contra aquellos que lo desconozcan, fundados en las ideologías totalitarias” (Pinedo, 1955, p. 22). Sin embargo, de aquí no se sigue una división fija entre liberalismo y totalitarismo, sino más bien una frontera móvil que se desplaza continuamente y que redefine a cada paso la identidad de ambos elementos. Lo que se abre, básicamente, es un juego de diferenciaciones y equivalencias discursivas que reduce el liberalismo a posiciones puristas o doctrinarias al tiempo que ensancha la figura del antagonista antiliberal para hacerla aplicable a los contenidos más diversos. Ambas estrategias son como las caras de una misma moneda: hay que purificar el liberalismo porque existe una infinidad de antagonistas de los cuales siempre es necesario diferenciarse –sobre todo cuando enarbolan ideas sospechosamente próximas al liberalismo– y viceversa: porque existen unos antagonistas continuamente renovados, es posible plantear la necesidad de un liberalismo auténtico. La Argentina “auténticamente liberal” con la cual sueñan Pinedo, Benegas Lynch y Alsogaray no debe ser entendida como una instancia superadora de los antagonismos políticos; antes bien, *es un proyecto que requiere y fagocita el antagonismo como condición de posibilidad*.

La función constitutiva del antagonismo implica que el orden liberal nunca llegue a concretarse del todo y que se presente como una meta indefinidamente postergada hacia adelante; un horizonte que se aleja conforme se avanza hacia él²⁶. Fue en esa larga marcha a través del desierto que un grupo de intelectuales locales identificados inicialmente con las opciones liberal-con-

²⁶ Como observa Haidar, para Benegas Lynch y otros intelectuales vinculados al CDEL, “la tradición liberal argentina constituía aquello por lo que Hayek venía batallando desde la constitución de la Sociedad *Mont Pèlerin*: una utopía liberal disponible” (2017, p. 14).

servadoras se convirtieron al neoliberalismo. Para ello, debieron sumarse a una cruzada transnacional contra las opciones políticas que predominaban a mediados del siglo XX y que se expresaban de diversas maneras: desde el bienestarismo europeo y las políticas keynesianas del New Deal hasta los gobiernos populistas y las ideas desarrollistas practicadas en América Latina. Puede que la larga marcha todavía continúe. En tal caso, cabría preguntar quiénes son los predicadores y quiénes sus antagonistas.

Conclusiones

¿Por qué abordar la conformación histórica del neoliberalismo argentino a través de los discursos de Pinedo, Benegas Lynch y Alsogaray? Aquí ensayaremos tres respuestas posibles, aunque no necesariamente concluyentes. En primer lugar, los discursos de los intelectuales mencionados nos muestran que las ideas neoliberales venían circulando en la Argentina con bastante anterioridad a lo que habitualmente se cree. El neoliberalismo no irrumpió en estas tierras de la noche a la mañana. No hubo que esperar al Proceso de Reorganización Nacional abierto en 1976 y a las políticas de desregulación financiera impulsadas por su ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, para que las ideas neoliberales se hiciesen presente en el país; de hecho, tampoco fue necesario superar el supuesto paréntesis de los años 80 y aguardar al Consenso de Washington para que el neoliberalismo entrase en la agenda de las clases dirigentes locales²⁷. Con anterioridad a la implementación de cualquier plan económico concreto, existió un basamento de ideas, intercambios y debates que, entre otros elementos más o menos estructurales²⁸, posibilitó el desarrollo del neoliberalismo en la Argentina. A los fines

²⁷ A lo largo de los años 80, la UCEDE liderada por Alsogaray había experimentado un crecimiento sostenido que la llevó a convertirse en la tercera fuerza electoral de la Argentina (Bohoslavsky y Morresi, 2011). A partir de 1989, con la llegada de Menem al gobierno nacional, el partido aportó dirigentes y cuadros técnicos para ocupar ministerios y otros puestos clave en la estructura gubernamental. Ese mismo año, Alsogaray publicó el libro *Bases liberales para un programa de gobierno (1989-1995)*, donde propone el conjunto de medidas que llevaría adelante en caso de ganar las elecciones presidenciales y que terminaron siendo implementadas por el gobierno de Menem durante la primera mitad de la década de 1990.

²⁸ Nos referimos a la emergencia de nuevas formas de producción, trabajo y consumo que desafiaban al paradigma fordista en general (Harvey, 1998) y al modelo de sustitución de importaciones impulsado por la CEPAL en particular (Rougier y Odisio, 2019). A ello debe sumarse la expansión del capital financiero a partir de los años 70 y, no menos importan-

de nuestra investigación, lo interesante es que ese basamento discursivo no estaba necesariamente conformado por el lenguaje técnico-económico que caracterizaría al neoliberalismo de los años 80 y 90 (Morresi y Aronskind, 2011). Para Pinedo y Alsogaray, el lenguaje técnico era más bien una “jerga de expertos”, una “demagogia ilustrada” (Alsogaray, 1968) o un “nuevo evangelio” (Pinedo, 1971) promovido por los economistas ligados al desarrollismo. Al lenguaje de los técnicos, se le debía oponer entonces un discurso capaz de conjugar diagnósticos de coyuntura y propuestas de política económica con una filosofía social y una cosmovisión del mundo. Era un proyecto de reforma integral para la Argentina posperonista; una política refundacional que buscaba cerrar el ciclo de decadencia y retornar a la Argentina “auténticamente liberal”. De donde se desprende un segundo punto:

Los discursos de Pinedo, Benegas Lynch y Alsogaray funcionan como un prisma a través del cual es posible comprender la reconfiguración del campo liberal-conservador tras el derrocamiento del primer peronismo en 1955. La estrategia de homogeneización de la tradición liberal argentina, su puesta en relación de equivalencia con las ideas neoliberales de mediados del siglo XX y la búsqueda de un “liberalismo auténtico” respondieron de diversos modos al intento de clausurar las disputas existentes en dicho campo. Más aún, desde la perspectiva de los intelectuales aquí analizados, la unificación del liberal-conservadurismo conllevaba una batalla de ideas destinada a excluir las propuestas de política económica que tuviesen un “aire de familia” no solo con el peronismo, sino además con el desarrollismo y otras teorías de corte cepalino. Esta batalla fue una de las tantas vías de ingreso de las ideas neoliberales en la Argentina. Gracias a la grilla antiestatista brindada por el neoliberalismo trasnacional, que permitía poner una serie de opciones políticas distintas y hasta contradictorias en una misma cadena de equivalencias, se hizo posible articular las posturas antifascistas de los años 30 y el antiperonismo de los años 40 y 50 con el anticomunismo de los años 60 (Vicente, 2022). El elemento aglutinante estaba en el colectivismo totalitario, concebido por Pinedo, Benegas Lynch y Alsogaray como el punto culmen de cualquier política contraria a la libertad económica.

Lo cual, en tercer y último lugar, dio paso a un nuevo antagonismo que sobredetermina las opciones políticas existentes y las reordena en torno al binomio liberalismo o totalitarismo. Como hemos observado a lo largo de este

te, la crisis de la matriz Estado-céntrica que acompañó esas transformaciones (Cavarozzi, 1999).

artículo, se trata de una estrategia discursiva ambivalente que, por un lado, contribuye a la deslegitimación de las llamadas “terceras vías” para América Latina, mientras que, por el otro, deja abierto el camino a los “programas refundacionales” como única alternativa viable para la Argentina posperonista. El interrogante a considerar, sobre todo de cara a futuras investigaciones, es hasta qué punto esos programas prescinden de las prácticas y procedimientos ligados a la democracia representativa. En efecto, cuando la única alternativa es un orden basado en la libertad económica, o cuando –parafraseando a Pinedo (1955)– las libertades políticas son apenas un medio para la realización de aquel orden, la legitimidad de los gobiernos deja de dirimirse en función del sufragio popular. La legitimidad depende del respeto al orden jurídico-institucional establecido por la Constitución de 1853; el orden que, de acuerdo con la lectura de Pinedo, Benegas Lynch y Alsogaray, haría de la libertad individual y del derecho privado el fin supremo de todo gobierno político, ya sea un gobierno constituido mediante el sufragio popular o bien un gobierno *de facto*.

Gobernante de facto no significa gobernante al que no se debe acatamiento en lo que disponga dentro de la esfera de acción de la magistratura que desempeña. (...) Afirmar que un gobierno es una autoridad *de facto*, aludiendo al procedimiento por el cual se constituyó, no disminuye el poder de quien lo ejerce. (Pinedo, 1968, p. 226)

En suma, los discursos de Pinedo, Benegas Lynch y Alsogaray nos muestran una de las tantas vías de acceso de las ideas neoliberales a la Argentina. Estos intelectuales participaron de diferentes maneras en un colectivo de pensamiento dedicado a combatir las supuestas tendencias antiliberales existentes en el país y en el mundo. Si bien el neoliberalismo argentino del período 1955-1973 se conformó en articulación con ese colectivo, también conservó ciertos aspectos autóctonos al momento de definir sus antagonistas y planear sus proyectos políticos. El presente artículo ha intentado avanzar en el análisis de tales aspectos. Resta saber cuáles persisten más allá del período estudiado y cuáles se reconfiguraron en función de nuevos desafíos. ❧

Referencias

ALSOGARAY, A. (1968). *Bases para la acción política futura*. Atlántida.

ALSOGARAY, A. (1969). *Política y economía en Latinoamérica*. Atlántida.

- ALSOGARAY, A. (1971). Moneda, inflación y estatismo. En F. Pinedo, *La Argentina. Su posición y rango en el mundo* (pp. 55-63). Sudamericana.
- ALSOGARAY, A. (1989). *Bases liberales para un programa de gobierno (1989-1995)*. Planeta.
- ALSOGARAY, A. (1993). *Experiencias de cincuenta años de política y economía argentina*. Planeta.
- ANGENOT, M. (2012). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI.
- AZARETTO, R. (1998). *Federico Pinedo. Político y economista*. EMECÉ.
- BENEGAS LYNCH, A. (1959). *Teoría y práctica de la libertad* [Conferencia pronunciada el 15 de octubre de 1959 en la Bolsa de Comercio de la Ciudad de Córdoba]. Centro de Estudios de la Economía Libre.
- BENEGAS LYNCH, A. (1961). *Destino de la libertad* [Conferencia pronunciada el 5 de octubre de 1961 en la Asociación por la Libertad de la Cultura]. Centro de Estudios sobre la Libertad.
- BENEGAS LYNCH, A. (1965a). Colectivismo y libertad. En H. Hazlitt, C. Sánchez Sañudo, M. Tagle y A. Benegas Lynch, *El Estado y la libertad* (pp. 135-164). Centro de Estudios sobre la Libertad.
- BENEGAS LYNCH, A. (1965b). Puntos de partida para la reconstrucción. *Ideas sobre la Libertad*, (20), 8-14.
- BENEGAS LYNCH, A. (1966). *Con libertad, paz y justicia* [Conferencia pronunciada el 27 de mayo de 1966 en el Instituto Popular de Conferencias “La Prensa”]. Club de la Libertad.
- BENEGAS LYNCH, A. (1969). La libertad y el poder. En S. H. Huici, C. Sánchez Sañudo y A. Benegas Lynch, *Derecho, Planificación y libertad* (pp. 93-123). Centro de Estudios sobre la Libertad.
- BENEGAS LYNCH, A. (1971). El progreso argentino y la Constitución de 1853. En F. Pinedo, *La Argentina. Su posición y rango en el mundo* (pp. 65-73). Sudamericana.
- BOHOSLAVSKY, E. Y MORRESI, S. (2011). Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo sobre su vínculo con la democracia. *Iberoamérica Global*, 4(2), 17-48. <https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2012/09/iberoamerica-global.pdf>
- BOHOSLAVSKY, E. Y VICENTE, M. (2014). “Sino el espanto”. Temas, prácticas y alianzas de los anticomunismos de derecha en Argentina entre 1955 y 1966. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (14), 1-18. <https://www.anuarioiia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAn14a11>
- BORON, A. (2003). La sociedad civil después del diluvio neoliberal. En E. Sader y P. Gentili (Comps.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* (pp. 51-92). CLACSO.
- BÜREN, M. P. (2020a). *Contraofensiva neoliberal. La Escuela Austríaca de economía en el centro estratégico de la disputa*. CLACSO.

- BÜREN, M. P. (2021a). Disputas discursivas. Ideas sobre la libertad en los desembarcos iniciales del movimiento neoliberal en Argentina. *Revista de Comunicación de la SEECI*, (54), 25-48. <http://doi.org/10.15198/seeci.2021.54.e698>
- BÜREN, M. P. (2021b). Entramado discursivo neoliberal: canales de difusión. El Centro de Difusión de la Economía Libre. *AVATARES de la comunicación y la cultura*, (22), 1-17.
- CAVAROZZI, M. (1999). Modelos de desarrollo y participación política en América Latina. Legados y paradojas. *Estudios sociales*, IX(16), 131-148. <https://doi.org/10.14409/es.v16i1.2429>
- CONCEPCIÓN MONTEL, L. E. (2016). El análisis del discurso y su relevancia en la teoría y en la práctica de la política. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 5, 15-32. <https://doi.org/10.46661/revintpensampolit.1804>
- CYPHER, J. M. (1998). The Slow Death of the Washington Consensus on Latin America. *Latin American Perspectives*, 25(6), 47-51. <https://www.jstor.org/stable/2634204>
- FISCHER, K. Y PLEHWE, D. (2013). Redes de *think tanks* e intelectuales de derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*, (245), 70-86. <https://nuso.org/articulo/redes-de-think-tanks-e-intelectuales-de-derecha-en-america-latina/>
- FOUCAULT, M. (1969). *L'Archéologie du savoir*. Gallimard.
- FOUCAULT, M. (2004). *Naissance de la biopolitique. Cours ou Collège de France (1978-1979)*. Seuil/Gallimard.
- GARCÉ, A. Y UÑA, G. (Comps.) (2006). *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica*. Prometeo.
- GRONDONA, A. (2013). Las voces del desierto. Aportes para una genealogía del neoliberalismo como racionalidad de gobierno en Argentina (1955-1975). *Revista del CCC*, 13(5), 1-23. <https://www.centrocultural.coop/revista/13/las-vozes-del-desierto-aportes-para-una-genealogia-del-neoliberalismo-como-racionalidad>
- GUIDO, P. (2011). Coordinadas intelectuales de Álvaro Alsogaray. *Procesos de mercado. Revista europea de economía política*, 8(1), 209-252. <https://doi.org/10.52195/pm.v8i1.265>
- H Aidar, V. (2015a). ¿Gobernar a través de la libertad? Escrutando las heterogeneidades de la gubernamentalidad neoliberal en los discursos de Álvaro Alsogaray (Argentina, 1955-1973). *A contracorriente*, 12(2), 1-41. <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/852>
- H Aidar, V. (2015b). La polémica liberal con los desarrollismos: un análisis del pensamiento de Álvaro Alsogaray y de Federico Pinedo entre 1958 y 1973. *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, 1-22. <http://dx.doi.org/10.4000/nuevomundo.68478>
- H Aidar, V. (2017). Batallando por la reactivación del liberalismo en la Argentina: la revista Ideas sobre la Libertad entre 1958 y 1976. *Sociohistórica*, (40), 1-26. <https://doi.org/10.24215/18521606e033>
- HARVEY, D. (1998). *La condición posmoderna*. Buenos Aires: Amorrortu.

- HAYEK, F. (1960). *Los fundamentos de la libertad*. Unión editorial.
- HAYEK, F. (2011). *Camino de servidumbre*. Alianza.
- HEREDIA, M. (2001). La identificación del enemigo. La ideología liberal conservadora frente a los conflictos sociales y políticos en los años sesenta. *Sociohistórica*, (8), 83-120. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2893/pr.2893.pdf
- HEREDIA, M. (2011). Los centros privados de expertise en economía: génesis, dinámica y continuidad de un nuevo actor político en la Argentina. En S. Morresi y G. Vommaro (Comps.), *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina* (pp. 297-338). Prometeo.
- LACLAU, E. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E. (2020). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E. Y MOUFFE, C. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- LAGUADO DUCA, A. (2011). *La construcción de la cuestión social. El desarrollismo post-peonista*. Espacio Editorial.
- LLAMAZARES VALDUVIECO, I. (1995). Las transformaciones del discurso liberal-conservador en la Argentina contemporánea: un examen del pensamiento político de Federico Pinedo y Álvaro Alsogaray. *América Latina Hoy*, (12), 143-154. <https://doi.org/10.14201/alh.2610>
- MATO, D. (2007). *Think tanks*, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo) liberales en América Latina. En A. Grimson (Comp.), *Cultura y neoliberalismo* (pp. 19-42). CLACSO.
- MÉNDEZ, P. M. (2017). Neoliberalismo y liberalismo. La libertad como problema de gobierno. En *POSTData. Revista de Reflexión y Análisis Político*, 23(2), 551-582. <http://www.revistapostdata.com.ar/2017/12/neoliberalismo-y-liberalismo-la-libertad-como-problema-de-gobierno-neoliberalism-and-liberalism-freedom-as-a-problem-of-government-pablo-martin-mendez/>
- MÉNDEZ, P. M. (2023). El neoliberalismo argentino y sus antagonistas políticos. El caso de Álvaro Alsogaray. *Sociohistórica*, (51), 1-21. <https://doi.org/10.24215/18521606e185>
- MENDIZÁBAL E. Y CORREA ASTE, N. (Eds.) (2011). *Vínculos entre conocimiento y política: el rol de la investigación en el debate público en América Latina*. CIES y Universidad del Pacífico.
- MINSBURG, N. (1999). Transnacionalización, crisis y papel del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. En A. Borón, J. Gambina y N. Minsburg (Comps.), *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina* (pp. 4-24). CLACSO.
- MIROWSKI, P. Y PLEHWE, D. (EDS.) (2009). *The Road from Mont Pèlerin. The Making of the Neoliberal Thought Collective*. Harvard University Press.

- MISES, L. (2018). *La acción humana: Tratado de economía*. Unión Editorial.
- MORRESI, S. (2008). *La nueva derecha argentina*. Biblioteca Nacional - UNGS.
- MORRESI, S. (2009). Neoliberales antes del neoliberalismo. Consideraciones acerca del análisis del neoliberalismo desde un ángulo ético-político. En S. Frederic y G. Soprano (Comps.), *Políticas y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina* (pp. 321-350). Prometeo.
- MORRESI, S. (2010). Apuntes preliminares para un estudio del neoliberalismo en la Argentina. En M. Muraca, R. Andriotti, y G. Terrie (Comps.), *Teoría y práctica de la política. Argentina y Brasil. Nuevas formas de la dependencia, nuevos desafíos para el desarrollo* (pp. 299-315). Prometeo.
- MORRESI, S. (2016). “Acá somos todos democráticos”. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina. En G. Vommaro y S. Morresi (Orgs.), *“Hagamos equipo”*. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina (pp. 163-201). Ediciones UNGS.
- MORRESI, S. Y ARONSKIND, R. (2011). Los expertos en economía y las ideas neoliberales. En S. Morresi y G. Vommaro (Comps.). *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina* (pp. 375-419). Prometeo.
- MORRESI, S. Y VICENTE, M. (2017). El enemigo íntimo: usos del totalitarismo en el liberal-conservadurismo argentino entre dos peronismos (1955-1973). *Quinto Sol*, (21), 1-16. <https://doi.org/10.19137/qs.v21i1.1226>
- NÁLLIM, J. (2014). *Transformaciones y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Gedisa.
- PINEDO, F. (1955). *Porfiando hacia el buen camino*. Autoedición.
- PINEDO, F. (1961). *Siglo y medio de economía argentina*. CEMLA.
- PINEDO, F. (1968). *La Argentina en un cono de sombra*. Centro de Estudios sobre la Libertad.
- PINEDO, F. (1971). *La Argentina. Su posición y rango en el mundo*. Sudamericana.
- PLEHWE, D. (2009). “Introduction”. En P. Mirowski y D. Plehwe (Eds.), *The Road from Mont Pèlerin. The Making of the Neoliberal Thought Collective* (pp. 1-45). Harvard University Press.
- POLANYI, K. (2001). *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*. Beacon Press.
- ROUGIER, M. Y ODISIO, J. (2019). El “canto de cisne” de la industrialización argentina. Desempeño y alternativas en la etapa final de la ISI. *Revista de Estudios Sociales*, (68), 51-67. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/31728>
- VICENTE, M. (2012). Los intelectuales liberal-conservadores argentinos y la última dictadura: el caso del Grupo Azcuénaga. *Kairós*, 16(29), 1-17. <http://www.revistakairós.org/los-intelectuales-liberal-conservadores-argentinos-y-la-ultima-dictadura-el-caso-del-grupo-azcuenaga/>

- VICENTE, M. (2013). “Los furores de una demagogia destructora”: sociedad de masas, liderazgo político y estado en la trayectoria político-intelectual de Federico Pinedo. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 1-14. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65654>
- VICENTE, M. (2022). El espejo que tiembla. Usos heterogéneos del totalitarismo en el liberal-conservadurismo durante el primer posperonismo. En M. Vicente y M. López Cantera (Coords.), *La Argentina y el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional* (pp. 105-125). Prometeo.